

publicó un libro de tema entonces de extrema actualidad, con la aparición del cine sonoro: *El idioma español en el cine parlante, ¿Español o Hispanoamericano?*, en edición bilingüe española e inglesa. Por estas fechas su fama científica y literaria estaba bien consolidada en todos los niveles nacionales e internacionales. Por ello, la Real Academia Española de la Lengua, no hizo sino un acto de verdadera justicia en 1934, eligiéndolo académico de número. Fue la primera vez en los anales de la institución en que se prescindió de la costumbre tradicional que obliga al candidato a solicitar los votos de sus electores. Navarro Tomás no lo habría solicitado nunca, por su modestia, y la propuesta la hizo su maestro Menéndez Pidal, precisamente por aquellas fechas director de la Academia, quien, como siempre, estaba atento a colocar a su discípulo predilecto en el puesto honorífico y profesional que se merecía. Ocupó el sillón de la letra “*h minúscula*” y leyó su discurso de ingreso el 19 de mayo de 1935, bajo el tema de “*El acento castellano*”. En 1935 pronunció una serie de conferencias sobre temas lingüísticos en París, y continuó difundiendo trabajos específicos en su querida *Revista de Filología Española*, y en publicaciones nacionales e internacionales: *La Gaceta Literaria*, *Revue Hispanique*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Revista de Pedagogía*, *Modern Philology*, *Revista de las Españas*...

Al estallar la guerra civil española Navarro Tomás, apoyó firmemente y sin vacilaciones la causa republicana hasta el final. Fue nombrado director accidental de la Biblioteca Nacional, vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico y secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios. Su labor en defensa de nuestro patrimonio artístico y cultural fue inmensa. Integrado en el equipo cultural dirigido por Rafael Alberti, fue trasladado en seguida a Valencia, con otros destacados intelectuales, para trabajar en la denominada “*Casa de la Cultura*”. Allí fue cofundador de la revista *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura* (1937-1938) y fundador de *Hora de España*, en las que colaboró con sus habituales trabajos filológicos y literarios. Fue uno de los primeros en reconocer la valía poética de Miguel Hernández, prologando su *Viento del Pueblo*. Viajó a Rusia en 1937, como presidente de una delegación cultural española, cuyo periplo explicó en un libro *España en la Unión Soviética. Impresiones de viaje*. También en 1937 realizó otros viajes a congresos de bibliotecas y de fonética que se celebraron en